

discípulos de Nuestro Señor. Es cierto que el pescador de Galilea, durante veinticinco años de permanencia en Roma, no despreció nada para propagar el Evangelio; y también es cierto que fundó iglesias y estableció obispados. Por una parte, todo conduce á creer, aun á falta de otras pruebas, que la mayor parte de las ciudades de Italia fueron visitadas y evangelizadas por San Pedro en persona, ó por sus discípulos; por otra, Terracina, apoyada en una tradición constante, afirma que la cadena de sus pontífices comienza en San Epafrodito. Yo no veo nada que pueda oponerse á esta legítima pretension. 1

En el centro del coro se conserva una silla pontifical que la misma tradición asegura haber sido ocupada por San Pedro. Es de mármol blanco y de una forma que recuerda perfectamente las sillas episcopales conservadas en las catacumbas. Al lado del altar mayor se levanta un dosel apoyado en columnas del antiguo altar de Apolo. Bajo este monumento descansan los cuerpos de toda una familia de mártires coronados en Terracina misma. Eleuterio, jefe de la familia; Silviano su hijo, obispo de Terracina; Santa Sylvia su hermana; tales son los nombres sagrados de aquellos gloriosos testigos de nuestra fe. Las columnas de granito que sostienen la nave, y el mosaico del pavimento, tomadas del templo de Apolo, son otros tantos monumentos de la victoria del cristianismo. En cuanto á la catedral misma, ha visto cumplirse dos hechos memorables. Aquí hizo dimision del soberano Pontificado el Papa San Víctor III en 1086, y aquí fué elegido, el Papa Urbano II en 1088. Teníamos gusto en recordar que Urbano II, el amigo de San Gregorio VII y una de las glorias de la edad média, era uno de nuestros compatriotas. Nació en

1 Véase Ugelli, *Italia Sacra*, t. 1, p. 1278

Chatillon-sur-Marne y fué religioso de Cluny ántes de ser elevado á la cátedra de San Pedro; fué autor de la primera cruzada que se rezó solemnemente en el concilio de Clermont en 1095. Una inscripción grabada en el mármol del santuario proclama la gloria diferente de los dos pontífices:

S. VICTOR III A SUMMO PONTIFICATU
SE DEMISIT 1086.
B. URBANVS II ELECTUS 1088.

“San Víctor III hizo dimision del sumo pontificado en 1086; el B. Urbano II fué elegido en 1088.”

El gran ejemplo de abnegacion y de humildad cristianas dado por Víctor, no se ha perdido; la feliz iglesia de Terracina lo encuentra hoy en Monseñor Sillam, su primer pastor. Este obispo, digno de tiempos apostólicos, goza de una muy módica renta y solo reserva para sí lo estrictamente necesario; su casa se compone de un solo criado. Austero como un anacoreta ayuna casi continuamente y no toma para su colacion más que una media *pagnotta* (panecillo) con un poco de aceite. Lleno de celo no solo por la salvacion de su rebaño, sino por el bien de la Iglesia entera, ha arreglado que cada año, durante la Cuaresma, todos los predicadores de su diócesis den dos instrucciones en favor de la obra francesa y católica de la Propagacion de la Fe.

Bajo el vestíbulo de la catedral, se nos hizo notar una gran jarra antigua de basalto y que tiene la forma de una urna sepulcral. Su longitud es de cerca de 4 piés y su altura proporcionada. Esta jarra pagana en su origen y consagrada, segun tradición, al culto de Apolo, se llenó muchas veces con la sangre de los mártires. En la paz de la Iglesia recibió la agua santa con que los cristianos se lavan las manos y el rostro ántes de entrar al templo; las ins-

cripciones siguientes perpetúan este recuerdo:

VASO IN CUI DA'GENTILI
FURONO TORMENTATI E SCANNATI
MOLTI CRISTIANI
INNANZI L'IDOLO DI APOLLO. 1
POI COLLOCATO DA FIDELI
IN QUESTO ATRIO
AD VSO DI FONTE PER LAVARSI
E MANI E VOLTO PRIMA D'INTRARE
IN CHIESA. 2

“Vaso en el cual fueron atormentados y degollados muchos cristianos delante del ídolo de Apolo. Luego fué colocado por los fieles en este átrio y se le dió el uso de fuente para lavarse las manos y el rostro ántes de entrar á la iglesia.”

Al bajar de la colina echamos una última mirada á Terracina y á su antiguo puerto, del cual no quedan más que algunos modillones con anillos de fierro destinados á amarrar los navíos. El hospital y el palacio de la residencia nos llamaron el recuerdo de Pio VI. Estos dos edificios son debidos al excelente Pontífice que venia á menudo á Terracina á vigilar él mismo y á activar los inmortales trabajos que habia emprendido en las lagunas Pontinas.

16 DE FEBRERO.

Guardiole (Guardiolas).—Recuerdos de Tiberio.—Recuerdos de Esmenardo.—Fondi.—Celda de Santo Tomás.—El corsario Federico Barbaroja.—Itri.—Sepulcro de Ciceron.—Recuerdos de Gaeta.—Minturna.—El Liris.—La Compañía.

Antes de las seis habíamos bajado á Terracina. El tiempo estaba soberbio y nos permitia gozar del nuevo paisaje que se desarrollaba á nuestra vista. El cami-

1 S. Paulino, *epist. XIII ad Sever.*
2 Contal, *Hist. Terrac.*

no actual corre sobre el antiguo, trazado en la vía Piana, en el fondo de un estrecho valle, limitado á la derecha por el mar y á la izquierda por las montañas pobladas de árboles del Latium. Cerca de una legua se encuentran á la orilla del camino pequeñas casas de piedra con una puerta asegurada con una placa de fierro y dos barras cruzadas al mismo metal. Al frente se veía una garita de cantería desde la cual veíamos salir una cabeza humana adornada con un gorro de policía.

Preocupados con este espectáculo que se renovaba desde la entrada de las lagunas Pontinas y que debia seguir hasta más allá de Minturna en los confines de la Campánia, preguntamos la causa de ello á nuestro cochero. “Esas casas, nos dijo, se llaman *guardiole*; son la habitacion de los guardas escalonados en el camino, para proteger á los viajeros.” La explicacion no era para consolarse. Si se agrega que el país parece formado expresamente para servir de fortaleza á los bandidos, se convendrá en que la precaucion de los gobiernos de Roma y de Nápoles está lejos de ser útil, y que es necesario un cierto valor para internarse en aquellos desfiladeros temibles. Para verificar la respuesta del conductor, entramos á una de aquellas *guardiole*: allí encontramos en efecto á dos carabineros sentados en un lecho de campo. Encima de sus cabezas estaba un astillero provisto de sables, de pistolas y de muchas carabinas. ¿Para qué estais aquí, mis valientes?—Estamos aquí para dar caza á la *cattiva gente che talvolta percorre queste montagne* “á la mala gente que tal vez recorre estas montañas;” pero es raro que tengamos que trabajar. Desde la capitulacion de Garbaroni, ya no se oye hablar de más aprehensiones. Y decian verdad, porque hoy los robos á mano armada no son tan frecuentes en Italia, como tampoco en Francia; hace seis años que

los estadistas solo han hecho constar cinco. Además, los bandidos italianos de que se ha hablado tanto, deben su origen, ó mas bien su desarrollo, no á una disposicion particular á los habitantes de la Península, sino á las guerras de invasion que en todós épocas desolaron este hermoso país.

Demasiado débiles para luchar cuerpo á cuerpo con sus enemigos, y especialmente con los ejércitos franceses, los Italianos como los Españoles, recurrieron á la guerra por partes. Despues de la conquista, muchas bandas armadas se negaron á disolverse y acabaron por ganar su subsistencia atacando á los viajeros. Se les encontraba sobre todo en Calàbria, en los Apeninos y en las montañas del Latium, en los confines de los Estados pontificios y los napolitanos. Escogian de preferencia este último refugio, porque no teniendo lugar la extradicion, se ponian fácilmente en seguridad al pasar de un territorio al otro; tal es la razon del establecimiento de las *guardiole* en las fronteras de los reinos. Hoy que la extradicion es un convenio, los bandidos han desaparecido casi enteramente.

Acabábamos de dejar á nuestros bravos carabineros, cuando llegamos á *Torre de Confini*. Esta es una posta de aduana, provista de un destacamento de tropas de línea. La vista de su nuevo uniforme, de una nueva bandera, la exigencia de pasaportes, en una palabra, todas las formalidades ya conocidas, nos advirtieron que entrábamos á un nuevo Estado; este era el reino de Nápoles. Por otra parte, nada anuncia todavía la tierra prometida de la Italia, el Paraíso de la Europa. El camino sigue el mismo, corriendo invariablemente en un pequeño valle, limitado en una parte por el mar y en otra por una cadena de montañas casi todas volcánicas. Un poco mas acá de Fondi se ve á la izquierda la famosa gruta en la cual Séjan salvó

la vida á Tiverio. Este príncipe, acompañado de su favorito, se dirigia á Campánia. Al llegar cerca de Fondi, se detuvo en un lugar llamado la *vila de la Caverne*, endonde lefuédado un banquete verdaderamente romano, así como á Séjan y á otros muchas personas, en una gruta cavada por la naturaleza. A la mitad de la comida se desprenden repentinamente de la bóveda algunas piedras, obstruyen el paso y matan á muchos esclavos; el espanto se apodera de todos los convidados, que tratan de salvarse en precipitada fuga. Séjan apoyado en su cabeza, en las rodillas y en las manos, cubre al emperador de la caída de las piedras y del choque de los fugitivos. En esta postura le encontraron los guardias que acudieron á socorrer á su señor. Una confianza ilimitada de parte de Tiberio fué el precio de esta accion. ¹ Hé aquí el origen de las grandes fortunas.

Las inmediaciones de Fondi parecen funestas al viajero. No léjos de la gruta de Tiberio, se encuentra la bajada en donde pereció miserablemente Esmenardo. Desterrado á Italia por orden de Napoleón, por una sátira al embajador ruso, el cantor de la *Navegacion*, salia de Nápoles para volver á Francia, cuando en el camino de Fondi fué arrastrado por fogosos caballos, cayó del coche y se rompió la cabeza contra una roca; esto pasaba el 25 de Junio de 1811. Da pena que no se encuentre, á falta de otro monumento, una simple cruz que recuerde al viejero frances el lugar en donde pereció nuestro jéven y brillante poeta.

A las diez entrábamos en la pequeña ciudad de Fondi; ciudad, si acaso se ha de dar este nombre á un conjunto de casas informes, arrojadas sin regularidad á un lado de una cresta árida, y habitadas por una poblacion miserable que no parece te-

¹ Tacit, *Annal.* lib. IV, n. 9;

ner voz más que para pedir la *botiglia* (botella). Tal es el nombre que toma en el reino de Nápoles, la *buona mancia* ó el *bicchiere* del Oeste y del Norte de la Italia. Una multitud considerable de hombres, de mujeres, de niños harapientos, rodeó en un abrir y cerrar de ojos el coche, que se detuvo en la plaza para sufrir las investigaciones de la aduana. El jefe de la posta, con un aire enfatuado, envuelto en su capa verde, nos recordó, punto por punto, á aquel Aufidio Lusco, pretor de Fondi, con su manto pretexta y su laticlavio, del cual se burlaron agradablemente Horacio y sus ilustres compañeros:

Fundus Aufidio Lusco pre tōre libenter
Linquimus, insani ridēntis prēmia scribæ,
Prætextam, et latum clavum, prunæque batillum.
Hort. sat. 5.

De Fondi luego fuimos, riendo
De un Aufidio, pretor que fué escribano,
Que la pretexta y laticlavio ufano
Y el pebetero ardiendo
Lleva siempre doquiera que concurre.
Traducción de Burgos.

Aprovechando nuestra parada forzosa, fuí á visitar en el convento de los Dominicos, situado del lado del mar, la celda de Santo Tomás. ¿Quién duda de esto hoy? Allí, en una bicoca sin nombre, entre las negras paredes de una pequeña celda de cerca de 12 piés de longitud por 5 de latitud, radió el astro brillante que iluminó la edad média, y que ilumina todavía con su luz viva y pura á la teología católica. Así es como las órdenes religiosas hacian madurar en el silencio y en la oscuridad de un largo retiro los poderosos talentos que debian ún dia admirar al mundo y dirigirle; la costumbre de los invernaderos, usada en nuestros dias respecto de la especie humana, no era conocido de los antiguos más que para los melones y las lechumbres. En el jardín del convento se muestra todavía un naranjo plantado por mano del doctor. La pobre ciudad de Fondi conserva el recuerdo de otro acontecimiento, cuyas lamentables huellas se ven

en su fisonomía como los golpes del mar en el bajel sin mástil. En el siglo décimo-sexto, el famoso corsario Barbaroja desembarcó repentinamente durante la noche en la playa vecina y trató de arrebatarse á Julia de Gonzaga, viuda de Vespasiano Calonne, condesa de Fondi. La empresa fracasó, y el corsario, para vengarse, puso la ciudad á sangre y fuego y llevó á una parte de sus habitantes como esclavos; desde esa época Fondi no se ha levantado de sus ruinas. La única gloria que le queda son los *Montes Cæcubi*, cuevas vecinas que producian ya hace dos mil años los vinos generosos, tan buscados por los señores del mundo. 1.

Como Horacio, así nosotros dejamos á Fondi con gusto, para dirigirnos por el mismo camino que el poeta á Itri, el *Urbs Mamurrarum* de los antiguos. Parece que la noble embajada no llegó á esta ciudad sino al caer la tarde, puesto que allí pasó la noche, mientras que nosotros hicimos nuestra entrada bajo los rayos de un sol abrasador. Por lo demas, Itri no es más que una pobre aldea en donde todo anuncia que el viajero buscaria en vano la casa de Murena y la cocina de Capiton.

In Mamurrarum lassi deinde urbe manemus,
Murena præbente domum, Capitone culinam.

En la patria de Mamurra
Alojónos Murena,
Y diónos Capiton muy buena cena.

Ademas, nos hubiera sido agradable permanecer allí, si como Horacio, hubiéramos podido prometernos el gusto de encontrar al dia siguiente à Plócio, á Vário y á Virgilio, las almas mas cándidas que jamas ha producido la tierra. *Anima quales neque candidiores terra tulit*. Al salir de Itri no se tarda en descubrir, á través de los olivos salvajes que están á la orilla del camino, una vasta extension del mar Tirrenio; este es el Golfo de Gaeta; Mola no

¹ Cæcuba fundanis generosa coquantur amy-clis.

está mas que á algunas millas. Antes de entrar en esta pequeña ciudad deliciosamente situada, el viajero se detiene ante un antiguo monumento que pasa por ser el sepulcro de Ciceron. ¹ Aunque en este punto todos los arqueólogos no estén de acuerdo, es por lo mismo cierto que el ilustre orador fué asesinado en aquellos lugares por los sicarios de Antonio y enterrado por sus libertos, á los cuales se les atribuye la ereccion del mausoleo, cuyas grandes ruinas saludamos. Como los monumentos fúnebres de la antigua Roma, se levanta en forma de torre redonda, á la altura de 30 ó 40 piés. La cúspide ha desaparecido, los mármoles y las esculturas han sido quitadas, y hoy plantas parásitas ocultan la desnudez de aquella tumba, así como ella ocultó la nada del hombre, cuyo nombre ha llenado el universo.

Eran más de las doce cuando entramos, con un tiempo magnífico, á *Mola di Gaeta*. El vasto panorama que se desarrolla repentinamente es tanto más hermoso, cuanto menos esperado y cuanto contrasta más con el estrecho horizonte del valle solitario en cuyo fondo ha caminado largo tiempo el viajero que viene de Roma. Delante de nosotros el mar, cuya superficie brillaba como un inmenso espejo herido por los rayos del sol; á la derecha Gaeta con sus agudas torres, que aparecía á lo léjos como una ciudad edificada en medio de las olas; á la izquierda los montes volcánicos que se prolongan hasta las ruinas de Minturna, Mola plantada en la orilla como una mirabel para abrazar aquella grande escena; este espectáculo encantador nos hizo comprender que llegábamos al paraíso de la Europa. Entramos al hotel por una avenida limitada por laureles, rosas y mirtos blancos en plena flor ó hici-

¹ El autor de las *Antigüedades Ciceronianas*, etc., lo coloca al pié del monte Acerbara, en frente de la torre, á la derecha de la vía Apiana.

mos colacion en una sala que ve al mar. En cuanto á su posicion, es como el punto de reunion de las bellezas de la naturaleza y de los grandes recuerdos de la historia. Abajo de esta sala en donde nosotros, viajeros cristianos, tomábamos nuestra comida de penitencia, Ciceron, el austero Ciceron, nadaba en toda suerte de delicias, se bañaba en tinas con pavimento de mosaico y jugaba en jardines embalsamados por naranjos y limones; nosotros estábamos en el lugar mismo de *Formia* y *Formianum*, vila del gran orador.

Visitamos con cierto interes los desfigurados vestigios de ella; porque la vanidad romana, la locura del ser de un dia que pasa su efimera existencia en edificar palacios, para no dejar mas que ruinas, llena el alma cristiana de graves y saludables pensamientos. En las termas leí la inscripcion siguiente, colocada encima de una fuente de agua dulce que sale de la roca á dos pasos del mar:

NYMPHÆ ARTACEÆ
BIBE, LAVA, TACE.

Segun los poetas, aquí, cerca de la fuente Artáquina, fué donde encontró Ulyses á la hija de Antífates, rey de los Lestrigones, que iba á tomar agua allí.

Mola ofrece todavía algunos restos de un teatro, de un anfiteatro, de un templo de Neptuno, de las vilas de Scauro y de Adriano. A los recuerdos de Lésio y de Scipion, grandes hombres que en estas orillas jugaban al rebote como niños, se añade el del papa Gelacio y el del ilustre cardenal Cayetano, á quien Gaeta se gloria de haber dado á luz. Fijando nuestras miradas en esta ciudad, que el tiempo nos permitió visitar, pudimos percibir el *Corvo*, en el cual se levanta la famosa *torre de Rolando*. No es otra cosa que la tumba de Lúcio Munácio Planco, discípulo de Ciceron y que fué, si no me engaño, el fun-

dador de Leon. En la catedral de Gaeta se conserva todavía el estandarte ofrecido por San Pio V á D. Juan de Austria, generalísimo de las tropas cristianas en la jornada de Lepanto.

Cuando se ha dejado á Mola, cuya pobreza contrasta penosamente con la riqueza del suelo, se costea durante muchas millas aquella hermosa porcion del mar Tirrenio llamada el golfo de Gaeta. Risueños pensamientos y graciosos recuerdos acompañan al viajero hasta Trajetto; pero la vista de esta pequeña aldea presenta de pronto impresiones muy diferentes: *¡Trajetto reemplaza á Minturna!* En los pantanos inmediatos á esta ciudad se vió obligado á ocultarse Mário, el vencedor de los Cimbrios. Mas descubierto por los emisarios de Sylva, fué arrojado á las prisiones de la ciudad, de donde se escapó para salvarse en Africa. ¡Salud á la ciudad famosa, de la cual no queda más vestigio que un largo y bello acueducto! Salud á Mário, cuya gran sombra parece esperar al viajero y decirle: «Vé á decir á los ambiciosos que has visto á Mário oculto en los pantanos de Minturna.»

Por lo que hace á mí no tendré de Minturna otro recuerdo. En aquellas ruinas perdí mi... caja de polvos. Todos los que son dignos de apreciar la ventaja de tener una caja de polvos en un viaje, se asociarán á mi justo dolor. Una caja de polvos es una caja de Pandora en la cual se encuentra siempre la esperanza, porque en ella se encuentra el secreto de despertar el espíritu y de hacerle adivinar los expedientes más propios para sacaros de dificultades; la caja de polvos es un descanso tan útil como agradable; ella es un vínculo social que os pone de pronto en relacion de intimidad con el hombre á quien nunca habeis visto; ¡y haber perdido yo la mia! ¡Adios caja nivernesa, precioso recuerdo de la Francia! ¡Gracias te sean da-

das por los largos servicios que me prodigaste! ¡ojalá y caigas en manos de un aficionado á ella, que sepa tratar con las atenciones debidas á una extranjera desgraciada! ¡Adios Minturna; mucho tiempo todavía, al entregarme á una dulce y saludable costumbre, me acordaré de tí! En tus lagunas solitarias lloró Mário sus infortunios y yo en tus ruinas lloraré mi caja de polvos.

Para secar mis lágrimas, que os ruego no vayáis á creer que fueron muy amargas, ni muy abundantes, fué necesario nada ménos que la vista de la bella Campaña; llegábamos á las orillas del Liris, hoy el *Garigliano*. Se le atraviesa en un hermoso puente de fierro, único con el de Pavía que posee la península Itálica.

Las aguas del rio rechazadas por el mar forman lagunas que presentan una posicion militar formidable. Gonzalo de Córdoba lo habia comprendido así, cuando se refugió allí con un débil cuerpo de ejército para esperar á los Franceses. Acusado de temeridad por sus propios oficiales, les respondió heroicamente: «Quiero mejor encontrar mi tumba ganando un pié de tierra al enemigo que alargar mi vida cien años retrocediendo algunos pasos.» El acontecimiento justificó esta resolucion. Nuestros ardientes compatriotas fueron derrotados completamente; esto era en 1503. Ya era casi noche cuando recorriamos aquellos lugares funestos. Esta circunstancia añadía una oportuna tristeza, como la de Brantome en su relacion, que cada uno podia repetir: «¡Ah! yo he visto aquellos últimos lugares y tambien el Garillan, y esto era por la tarde al ponerse el sol cuando las sombras y los mares comienzan á aparecer como fantasmas, más bien que á otras horas del dia, y me parecia que aquellas almas generosas de nuestros bravos Franceses muertos allí, se levantaban de la tierra y me hablaban, y ca-

si respondía á las quejas que yo producía por su combate y su muerte. 1.^o

Al atravesar el Garigliano se da un adiós al Latium, porque del otro lado del río se ponen los pies en la Campaña ó *tierra de Labor*. Este nombre le viene de la admirable fertilidad del suelo y de la inteligente cultura que saca de ella productos y la da belleza. En la llanura la viña se une constantemente al olivo y da sombra á una tierra cubierta de ricas cosechas. Los lados están cubiertos de una vegetación no ménos vigorosa, y oímos cerca de nosotros á la musa de Horacio que cantaba á los vinos del monte Massico, *veteris pocula Massici*, cuyas verdes crestas se levantaban á nuestra izquierda. Bien pronto se calló, desapareciendo con el poeta en la sombra de la noche que nos envolvió á nosotros también. El frío que llegó á ser muy vivo y el cielo brillante de estrellas, nos permitía ver las dos cadenas de montañas entre las cuales debíamos viajar largo tiempo. El miedo se apoderó de la caravana; pero ¡ay! tan dichosos como en el paso de los Apeninos, no pudimos ver ni la cara, ni aun la sombra de un bandido. Adios de poéticos episodios; á las diez de la noche llegábamos sanos y salvos á la pequeña aldea de Santa Agata, en donde pasamos la noche.

17 DE FEBRERO.

Recuerdo de Anibal.—Cápua.—Anfiteatro.—Mosáicos.—Catedral.—Recuerdos de Belarmino.—Aversa.—Establecimiento de demeritos.—N^o poles.—Los Lazzaroni.

Admirar y bendecir, hé aquí todo lo que se puede hacer, al ver una hermosa salida del sol cuando se atraviesan los campos tan graciosamente accidentados que se extienden desde Santa Agata hasta

1 Vida de Gonzalo de Córdoba.

Cápua. Allí encontrareis campos en Cultivo; mas léjos largas filas de álamos entrelazados con viñas hasta la cúspide de sus verdes pirámides y lanzándose á uno y otro lado en festones cargados de racimos de uvas; luego campos de rosas cultivadas y aun rosas salvajes, más olorosas que las rosas domésticas, porque parece, dice Plinio, que esta tierra encantadora no quiere producir más que cosas agradables 1; llanuras de mirtos, y para completar la seducción y animar aquellos bosquecillos, una gran cantidad de palomas se arrullan bajo sus sombras. El suelo de Campaña, según lo describía Varron, es todavía tan ligero que se trabaja en él con asnos 2. Esta provincia tiene por otra parte un inconveniente que Horacio habia notado ántes que nosotros y cuya desagradable presencia no tardamos en sentir; cuando hace aire, se ve uno abrumado por torbellinos de polvo,

.....Trahentia pulveris atri
Quantum non Aquile Campanis excitat agris.
Lib. 11 Sat. 2.

.....
"En la mesa de imprevisto
Armando tal polvareda,
Como un recio torbellino."
Traducción de D. Javier de Burgos.

Poco á poco se acostumbra la vista al deslumbrador espectáculo, las impresiones pierden su vivacidad y grandes recuerdos vienen á procurar al alma placeres de otro orden; en estos lugares todo habla de Anibal. La conducta tan diversamente juzgada del gran capitán llegó á ser materia de una larga é interesante conversacion; cada uno tomaba parte en ella, quien en pro, quien en contra del general cartaginés. Hubiera debido marchar sobre Roma inmediatamente después de la batalla de Cannes, y atacar á la ciudad cuando el terror se habia apoderado de todas las almas; tal era el lenguaje de

1 Lib. XVIII, 11.

2 R. de re Rust., 1. 10.

sus adversarios que condenaban altamente su permanencia en Cápua.—Sin duda respondían sus defensores, que Anibal hizo mal de dejar gozar á su ejército en las delicias de Cápua; él hubiera debido ocuparlo en trabajos, en marchas y en contramarchas, á fin de tenerlo listo. En cuanto á marchar á Roma inmediatamente después de la derrota de los cónsules, ¿podía hacerlo prudentemente? Desde su entrada en Italia habia perdido Anibal mucha gente; no tenia máquinas de guerra; ignoraba además la negativa de socorros de su ciega patria; los romanos no estaban desalentados. Atacar á Roma era exponerse á un choque que comprometería su reputación y le haría perder en un día el fruto de sus victorias. Como quiera que sea, se concluye diciendo: La sabiduría humana es siempre corta en todas partes y Roma, la ciudad providencial, no debía todavía percar; debía al contrario caminar engrandeciéndose hasta que hubiese preparado el reino del Mesías, rey inmortal de los siglos y de los imperios. Así como el fruto que se come en el mismo árbol tiene un sabor exquisito, así esta discusión tomaba en los lugares mismos un encanto y un interés particulares.

De aquí resultó que ella nos condujo sin saberlo hasta las orillas del Volturno, río cenagoso que baña los muros de Cápua. Sonaban las diez cuando entramos á la ciudad fatal al vencedor de Cannes; me engaño, la antigua Cápua está á tres millas de la nueva. Un coche de la plaza de la familia del *Carricolo* napolitano nos trasladó á ella en pocos momentos. Pero ¡ay! en lugar de una ciudad brillante encontramos una pobre aldea llamada *Santa María la Mayor*. Las ruinas de que esta llenó el suelo, atestiguan las invasiones de los bárbaros y de la inhumanidad romana. Olvidando los servicios que Cápua habia hecho á Roma después

de la humillación de las Horcas Caudinas, ésta trató á aquella república con inaudita crueldad por haber recibido á Anibal; el pueblo reducido á la esclavitud fué vendido en almoneda, y los senadores después de ser azotados con varas, fueron decapitados. Cápua reedificada por Julio César, se vió sucesivamente ocupada, saqueada y quemada por los Vándalos, los Ostrogodos y los Sarracenos; y después el año 840, el émulo de Roma por el lujo y la riqueza, la madre de la elocuencia, como la llama Ciceron, no fué más que una sombra, un espectro sentado en su tumba.

De todas aquellas ruinas, las mejor conservadas son las del anfiteatro. Los visitamos con una curiosidad tanto más viva, cuanto que existen debajo de la arena cámaras y corredores espaciosos cuyo destino no es muy conocido. El anfiteatro de Cápua, edificado con una solidez á toda prueba, tiene en su diámetro mayor 252 pies, y en su diámetro menor 153. Su circunferencia exterior es de 396 pies, y el espesor de los muros y de las construcciones es de 132. La arena está sostenida por bóvedas destinadas, según unos, al servicio de los hombres empleados en el juego. Ver como otros, en aquellas construcciones subterráneas, Lupanares ó Termas, es sostener una opinión que no carece de fundamento. Todo el mundo sabe que estos lugares eran inseparables de los anfiteatros. Ahora los voluptuosos y sanguinarios Campanianos, que no contentos con tener á su servicio una escuela numerosa de gladiadores, fueron los primeros en hacer uso del *velarium* ¿podían olvidar ese complemento necesario á los placeres de todos los pueblos antiguos? Como quiera que sea, á vista de este colosal monumento, se pregunta: ¿cuáles serían las riquezas de Cápua y su sed sucesiva de juegos y de placeres para sacrificar allí una parte tan grande de sus facultades? Esperando á